

D

PRENSA LIBRE

No. 811

Guatemala, 23 de febrero de 2020

LEYENDAS DE GUATEMALA

SERIE COLECCIONABLE
4 de 8

Uno de los relatos de espantos más famosos y a la vez más enigmáticos de la tradición oral.

Págs. 13-20



Artistas del Centro Cultural Metropolitano se propusieron recorrer tramos de la ciudad y dejar al arte volar libremente.

Pág. 26



Foto Prensa Libre:
Carlos Hernández

UN KILÓMETRO DE CREATIVIDAD

Anaís García

Custodio de la memoria fotográfica guatemalteca

Por Alejandro Ortiz López

La memoria es un proceso que puede construirse a partir de hechos, muchas preguntas y, claro, de fotografías. Anaís García, antropóloga por vocación y de profesión, sabe bastante de eso. Luego de seis años al frente de la Fototeca Guatemala, el archivo fotográfico del Centro de Investigación Regionales de Mesoamérica (Cirma), asegura que las imágenes la han dotado de una aguda consciencia hacia el patrimonio y la historia del país.

El espacio que García resguarda se caracteriza por lo anterior: permite a la población encontrar un pedazo de la memoria histórica fotográfica de este país. La Fototeca Guatemala contiene más de 1 millón y medio de imágenes capturadas desde hace siglos en el territorio nacional. Entre ellas se encuentran escenas fotográficas de personajes como Luis Cardoza y Aragón,

La antropóloga y directora de la Fototeca Guatemala de Cirma analiza el poder de las imágenes a través del lente histórico del país.

Juan José Arévalo, y Aláide Foppa, por mencionar algunos personajes.

Es en ese centro al que acude diariamente, ubicado en Antigua Guatemala, que Anaís García ha consolidado su vena profesional, misma que adquirió por un entorno familiar que siempre estuvo en contacto con la realidad nacional.

¿Cómo llegó a la Antropología?

Llegué desde muy niña. Mi papá era antropólogo y comenzó a trabajar en su

profesión desde muy joven. Se involucró en las danzas tradicionales de Guatemala, que lo llevó a crear el Atlas danzario de Guatemala. También viajaba mucho con mi mamá, y a veces nos llevaban junto a mi hermano. Estábamos muy involucrados en estos temas. Se nos hizo muy cercana la antropología.

Luego entré a la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos. Al concluir la carrera, hice mi tesis sobre cultura popular tradicional, enfocada en los con-

vites que son una expresión particular de risa y baile. Buscan una interacción con el público.

¿Solían viajar mucho en familia?

Sí, cuando éramos pequeños con mi hermano. Mis padres nos llevaban a donde iban y cuando podían. Estos viajes aportaron a mi visión antropológica totalmente. Creo que a partir de eso hay una vocación y una sensibilidad hacia el arte, la cultura, y el patrimonio.

Se podría decir que su contexto estuvo muy apegado a una realidad guatemalteca popular...

Mi familia es de La Florida, en la zona 19; una isla dentro de Mixco. Ahí, papá y mamá se involucraron en la cofradía de Lo De Bran. Mi padre bailaba en algunas danzas como parte de su trabajo antropológico, pero también por un gusto y devoción. Mi hermano también bailaba desde los 8 años. Toda mi familia era parte de la cofradía. Mi mamá y yo siempre

acompañábamos en las preñadas de candela. Hasta en la casa llegaban a bailar.

Entonces mi entorno siempre estuvo relacionado a esa realidad. También mi madre es profesora, y junto a sus amigas crearon un centro educativo que buscaba una apropiación de la cultura y el arte de Guatemala.

¿De qué manera llegó a la Fototeca Guatemala?

Estaba por graduarme de la carrera y



no tenía trabajo. En ese entonces una gran amiga que es archivista y antropóloga estaba aquí, en Cirma, y me dijo que necesitaban el apoyo de alguien que pudiera estar en catalogación y atención a usuarios. Asumí ese puesto en 2013.

Cuando empecé, me di cuenta de que todo el trabajo que había hecho de Antropología y lo que habíamos conversado en casa, así como el proceso de investigación, sirven mucho. Me dio ese contexto necesario para atender bien los requerimientos de los usuarios.

A partir de las colecciones de imágenes que hay en Cirma podemos dialogar y referenciar para ser el vínculo entre colecciones e investigadores. Ese es un trabajo interminable porque siempre entran nuevas colecciones, y se necesita el apoyo del catalogador para que procese la información que pueda ser digerible para el usuario.

¿Cada cuánto tiempo adquieren nuevas colecciones?

No hay un período establecido porque llegan por voluntad propia de las personas que quieren donar. En cuanto al contenido, tenemos una política de adquisición en la que recibimos exclusivamente fotografías de Guatemala, ya sea tomadas por guatemaltecos o por extranjeros. Raras veces hemos recibido cosas de otros países.

¿Hay alguna colección que la haya marcado?

Más bien es una colección, la de Juan José Arévalo. Es un archivo personal del doctor que tiene documentos y fotografías de toda su vida. Recibir sus documentos me permitió conocer el desarrollo intelectual que tenía. Aprendí lo que significa ser gestor y guardián de la memoria histórica, porque él mismo catalogó y organizó su archivo. Cada año seleccionaba sus documentos, los revisaba y hacía paquetes de correspondencia y paquetes fotográficos. También ideó un código de clasificación de fotografías.

Arévalo se dio cuenta de la importancia de su trabajo, vida y el puesto que había tenido en el país. Lo reconoció, fue responsable con su legado, lo ordenó, lo

clasificó y decidió qué era lo que iba estar conservado.

¿Cuáles son las escenas que más se repiten en el archivo fotográfico de la fototeca?

Arquitectura. De edificios e iglesias, de ciudad de Guatemala, Quetzaltenango y Antigua Guatemala. Vienen de todas las épocas, y han servido para recuperación de patrimonio arquitectónico.

¿Hay un punto en el que se deje de sorprender de tanto contenido visual?

Sí. Recuerdo que la primera vez que vi fotografías del conflicto armado interno, no pude dormir. Ahora las he interiorizado de una manera distinta. No se pierde sensibilidad, porque vemos muchísimas fotografías a diario: desde paisajes, retratos, hasta conflictos sociales muy fuertes.

Pasa que el ojo ya tiene ciertas imágenes grabadas en la mente. No es que nos aburramos, pero ya sabemos lo que viene, ya estamos preparados para ver una fotografía fuerte. Eso ha hecho que la sensibilidad ante esos temas crezca. Mientras más fotos vemos, más crece el amor y aprecio que sentimos por cada una.

¿Cómo ha aprendido a leer imágenes?

Por dos vías: primero, conocer a la persona que está detrás de la cámara. Indagar en ella: quién es, dónde estaba, por qué la tomó, en qué época vivió. Es un contexto muy importante para leer la imagen.

La otra vía es aprender el proceso con el que se han tomado las fotografías. En todo el siglo XIX y XX los procesos eran

de cuarto oscuro. Hay que saber buscar imágenes cromógenas de fotografía a color, los de blanco y negro, el formato que se utilizó, la intención del fotógrafo, y el tiempo que dedicaba a sus capturas. Ahora con la fotografía digital los procesos se ven minimizados a un clic.

¿Considera que es algo fácil de lograr?

Creo que requiere bastante interés, tiempo y mucha lectura de otras cosas, no solo de fotografía. Probablemente yo no tengo la lectura suficiente, así como el trabajo de catalogación. El trabajo de lectura de imágenes requiere muchos años de aprendizaje.

¿Qué cree que define la memoria histórica fotográfica?

Memoria es un término que implica no solo el recuerdo, sino una construcción de cómo recordamos, qué recordamos, por qué recordamos y qué vamos a hacer con ese recuerdo.

La fotografía viene a ser ese testigo de la memoria. Nos lanza las preguntas: qué pasó allí, cómo pasó, por qué pasó, lo quiero guardar, no lo quiero guardar, cómo lo voy a guardar.

Eso es una característica que el archivo de Cirma tiene, que nos permite hacer preguntas directas. Podemos utilizar las imágenes como punto de partida, o preguntas iniciales, a una investigación.

¿Qué considera que hace a un buen guardián de la memoria histórica?

Lograr que el patrimonio esté a disposición, que esté catalogado y descrito, pero que esté bien conservado. Es una amalgama que tiene que estar lista.

“Mientras más fotos vemos, más crece el amor y aprecio que sentimos por cada una”.